

IN MEMORIAM: DR. CARLOS CORTÉS VALDÉS

Un hombre muy generoso y sensible

Prof. Julián García Sánchez

PROBABLEMENTE lo que mejor define la personalidad de nuestro amigo es su discreción. Desde siempre, o al menos desde que lo conocí, le veía siempre debatiéndose en un claro intento de pasar desapercibido, aunque el resultado, en contra de sus deseos, casi nunca tenía éxito. Resulta evidente: el Jefe de Servicio de Oftalmología del Hospital Gregorio Marañón no le permitía pasar desapercibido y si a eso sumamos su nombramiento como Director del Instituto Oftálmico Nacional, resultaba patente para todos los que con él convivíamos que se encontraba en una situación en la que pretender ser un personaje «anónimo» era poco menos que una misión imposible.

Sin embargo, este intento permanente de hacer que los demás se sintieran importantes a costa de intentar no serlo él mismo pudo ser precisamente la clave de su éxito a la hora de lograr integrar el Instituto Oftálmico en el Servicio de Oftalmología del Gregorio Marañón, logrando que todos se sintieran cómodos al hacerlos partícipes de la historia de la fusión y del bien hacer de ambas Instituciones. Este éxito personal de Carlos, más allá de la opinión de los «augures», que veían muy complicada la integración, supuso el reconocimiento de su capacidad para manejarse en situaciones complicadas, buscando soluciones aceptadas por todas las partes.

De la mano de su afán por no figurar, viene otra de sus «señales de identidad»: siempre era extremadamente generoso, poniendo a disposición de todos los miembros de su equipo medios que les permitiesen moverse en «un espacio propio», favoreciéndoles en el desarrollo de su trabajo, lo que suponía casi siempre una positiva proyección en la vida profesional de cada uno de ellos. Este apoyo se tradujo en la modernización de las estructuras de ambos Servicios, que muy pronto ocuparon lugares preferentes para la formación MIR de la mano del altísimo nivel de capacitación de sus colaboradores.

Paralelamente a sus actuaciones en el Marañón y el Oftálmico, dedicó muchas horas de su vida a su participación y organización en todo tipo de reuniones científicas, llegando, como consecuencia de esta dedicación, a ser Presidente de la Sociedad Madrileña de Oftalmología y Secretario General de la Sociedad Española de Oftalmología. Durante su mandato en la Secretaría, pilotó la modernización de los estatutos, lo que supuso, ni más ni menos, encarrilarla hacia el nuevo milenio, superando con éxito esas transformaciones

que tradicionalmente vienen asociadas a esos cambios de siglo y ocasionalmente resultan de difícil superación.

Personalmente, he sido testigo de su generosidad que, naturalmente, no puedo y nunca podré olvidar, sobre todo cuando en el momento que más lo necesitaba, por las discrepancias con la Dirección del Hospital Clínico de San Carlos, decidí abandonarlo, desvinculándome de la actividad asistencial para dedicarme exclusivamente a labor docente, recibo una llamada de Carlos, ofreciéndome asistir al Instituto Oftálmico para de ese modo mantenerme en contacto con el quirófano y las actividades quirúrgicas. Este ofrecimiento, que se mantuvo activo durante el período de mi ausencia del Clínico, me permitió valorar, en «primera persona», la generosidad de Carlos y su especial sensibilidad para ayudar a los que pasábamos por «horas bajas», generosidad que, me consta, puso en marcha en otras muchas ocasiones.

Creo que todos los que hemos tenido la fortuna de convivir con él durante décadas, formando de algún modo una parte de su vida, supusimos, como finalmente sucedió, que la desaparición de Paloma le abocaba a una delicada situación, de la que difícilmente se recuperaría. Me consta que todos los intentos que familiares y amigos hacíamos para intentar ayudarlo a superar esa ausencia fueron totalmente inútiles y estoy seguro de que únicamente ahora, con su reencuentro, habrá alcanzado ese consuelo y esa paz que estaba buscando.

QUE ASÍ SEA.

Una impresionante calidad humana

Dr. José Luis Encinas Martín

EL pasado 20 de diciembre falleció el gran amigo y compañero de profesión Carlos Cortés Valdés, dejando un vacío difícil de llenar. Situándome frente al repaso de más de 50 años de amistad y cercanía profesional, la visión retrospectiva solo me aporta recuerdos de su personalidad impregnada de respeto, prudencia y profesionalidad, que me llevan a escribir esta nota con tristeza ante su ausencia: reconocimiento a su trayectoria e inmenso aprecio. No han de ser estas palabras el habitual laudatorio en el fallecimiento de alguien querido: tratan de ser el fiel reflejo de su vida.

Tuve ocasión de conocer a Carlos en los primeros años de la década de los setenta, cuando yo realizaba una estancia en el Hospital Quinze-Vingts, de París; supe, a través de los internos franceses, de la presencia en el Hospital Hotel-Dieu, y en los mismos días, de un joven oftalmólogo español que cursaba un período de actualización en dicho Hospital, no tardando mucho en coincidir en una de las sesiones clínicas comunes de ambos centros. Aquel saludo inicial fue el comienzo de una gran amistad y una cercanía profesional que perduraría todo el trayecto de nuestra vida, con una evolución de progresión profesional paralela aún en distintos Hospitales de Madrid. Han sido muchas las ocasiones en las que hemos repasado juntos recuerdos divertidos de aquel año en un París, donde aún permanecían vivos rescoldos del Mayo del 68, en forma de manifestaciones callejeras conmemorativas de las primitivas revueltas. Carlos participaba de aquellas reivindicaciones estudiantiles fusionando su espíritu de rebeldía, mimetizado en su vestimenta, con su condición de firme estudioso de la Oftalmología, inquieto, responsable, dotándole de una personalidad entrañable.

A principios de los años 70 las estancias de actualización en hospitales extranjeros no resultaban, por múltiples razones, tan fáciles como en la actualidad. Carlos venció las dificultades, en ocasiones no sin gran esfuerzo, y así pasó temporadas entre otros en el Hospital Hotel-Dieu de París, Hospital General de Lyon, H. Sainte Justine infantil de Montreal, Hospital General de Montreal y H. U. de Karolinska. La permanente inquietud científica de Carlos construyó un trayecto de actividades científicas, congresos, reuniones, seminarios, publicaciones... etc que, por razones de espacio, hacen imposible un relato pormenorizado. Siendo muy joven, le vimos participar en Comisiones Nacionales, junto a las máximas autoridades sanitarias del momento, que serían el germen del futuro Sistema Nacional de Salud.

Carlos realizó el MIR en el Hospital Gregorio Marañón, de Madrid, continuando en el mismo como Adjunto entre 1976 y 1982, año en que fue nombrado Jefe de Sección del Hospital de la Cruz Roja, cargo que desempeñó durante 5 años. En 1987 retorna a su Hospital de origen, HUGM, al obtener la plaza de Jefe de Servicio y Director del Instituto Oftálmico, llevando a cabo una intensa actividad asistencial y docente hasta su jubilación, en 2015. Fue Secretario General de la Sociedad Española de Oftalmología (2002-2007) y Presidente de la Sociedad Oftalmológica de Madrid (2007-2011), vocal de la C.N. de Especialidades, así como Profesor Titular de la Universidad Complutense.

Tienen para mí un especial recuerdo los Cursos de Actualización que, desde principios de los noventa, Carlos celebraba anualmente y a los que fui invitado a participar cada año; se realizaban en el Pabellón de Investigación del



76 Congreso SEO de 2000 en Madrid. De izq. a dcha. José G. Sicilia, Mariano Fernández, Dr. Carlos Cortes, Marilyn G. Sicilia, Prof. Julián García Sánchez, Dr. José Luis Encinas y Carolina G. Sicilia.

IN MEMORIAM: DR. CARLOS CORTÉS VALDÉS



El Dr. José Luis Encinas hace entrega al Dr. Carlos Cortés la placa en reconocimiento a su labor, bajo su presidencia en la Sociedad Oftalmológica de Madrid.

HUGM y en una sala se colocaban, sobre una larga mesa, varios cabezales de microscopio quirúrgico, que permitían a los residentes entrenamiento en la práctica de suturas e intervenciones sobre ojos de animales. Estos cursos se continuarían años más tarde con las Jornadas de Actualización en Patología de Retina, que organizaba conjuntamente con Marta Suárez Leoz y que, ante el gran número de asistentes, tuvo que trasladarse a locales más amplios.

La ausencia de Carlos nos deja el hueco que llenaba su calidad humana, era afable, generoso y con una opinión siempre inteligente y oportuna. Nos dibujó cómo se construye una trayectoria de luchador firme a través del trabajo, el respeto y la humildad, con ánimo y esperanza. Solo recuerdo una ocasión en verlo quebrado, cuando perdió a la mitad de sí mismo, con la ausencia de Paloma.

Dijo García Márquez en una carta de reflexiones sobre la vida y la muerte, escrita en 2013, anunciadora de su retirada de la vida pública, que, «la muerte no llega con la vejez sino con el olvido». Tengo como bien cierto que el recuerdo entrañable de Carlos perdurará el resto de nuestra vida.

Trasmíto mi más sentido pésame a sus hijos, Paloma, Alicia, Eduardo, Carlos y familia, muy especialmente a su hermano Eduardo y a su sobrina Isabel Cortés, compañeros de profesión. Descansen en Paz.

Siempre en nuestra memoria

Dr. Alfonso Arias Puente

HAY cosas para las que uno no está preparado porque nunca pensó que tendría que hacerlas. Y aquí estoy, frente a un folio en blanco, escribiendo el «in memoriam» de Carlos Cortés.

Aunque al final de estas líneas figure mi nombre, seguido de Presidente de la Sociedad Oftalmológica de Madrid, esto lo escribo como el amigo que fui, que soy, de Carlos Cortés.

A Carlos lo conocí allá por el año 1987, cuando Chema Serrano y yo empezábamos nuestra andadura profesional. Esperábamos ansiosos a que el Dr. Cortés fuera a pasar visita a sus pacientes ingresados para después hacernos los encontradizos y consultarle sobre nuestras cirugías, a ver si les daba el visto bueno. Con paciencia y comprensión infinita, nos corregía y orientaba para evitar desastres. De estos encuentros de pasillo de hospital nació una relación que de compañeros de profesión pasó a amistad y que he tenido la fortuna de disfrutar hasta el final.

Con Carlos compartí el momento en que supo que había sido «fichado» para dirigir el Departamento de Oftalmología del Hospital Gregorio Marañón y del Instituto Oftálmico en el año 1988. Su comentario fue que ese era su gran reto profesional y a pesar de las dificultades lo asumió con una ilusión y dedicación que mantuvo intacta hasta el final. Lo mismo sucedió años después con su plaza de Profesor Titular de Universidad. El Oftálmico fue siempre su vida y dedicó todo su tiempo y su capacidad para crear y consolidar un equipo profesional de gran prestigio, del que se sentía tremendamente orgulloso. En el 150 aniversario del Oftálmico, ya con problemas de salud, pudo contemplar desde la distancia su logro: más de 200 adjuntos y residentes que se formaron allí se reunieron de nuevo para celebrarlo. Estoy seguro que este acto también fue un homenaje y merecido reconocimiento a Carlos como líder de ese proyecto.

Su dedicación a la Oftalmología fue completa. Además de su ejercicio como excelente profesional nos deja sus publicaciones científicas: la Ponencia Oficial de la Sociedad Española de Oftalmología sobre 'Farmacología Ocular', de la que se sentía especialmente orgulloso, y más de 10 Tesis Doctorales dirigidas. Su afán por la docencia le impulsó a organizar Cursos, a los que muchos hemos asistido, como el de Patología de la Mácula con Marta Suárez

o el de Refracción para Residentes con Julio Ortega. Su compromiso con la comunidad oftalmológica le llevó a formar parte durante años de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Oftalmología y de la Sociedad Oftalmológica de Madrid, de la que llegó a ser presidente.

Pero Carlos fue mucho más que el Dr. Cortés. Durante años compartimos una tertulia al acabar la consulta con José Luis Encinas y Miguel Zato donde, después de arreglar nuestros temas profesionales, nos dedicábamos a arreglar el mundo. Carlos era la persona divertida, con el comentario sarcástico siempre a punto, que nos hacía reír y cambiar la perspectiva ante situaciones a veces difíciles o complicadas. Los que, además, hemos tenido la fortuna conocerle fuera del ámbito estrictamente profesional y compartir con él viajes hemos disfrutado de ese punto de cordialidad y alegría que tenía y que hacía que, mientras estábamos en uno, ya estuviéramos pensando en el siguiente.

Pero, con todo y con esto, Carlos donde más feliz se sentía era rodeado de su familia. Su mujer y sus hijos. Paloma fue «su todo», como siempre nos decía. De hecho, perdimos un poco a Carlos cuando decidió apartarse para estar continuamente con ella, acompañándola en sus problemas de salud. No concebía otra situación que estar a su lado en todo momento. No había plan que le propusiéramos que le tentara a salir y no estar con Paloma todo el tiempo. Y así fue hasta el final.

Cuando los recuerdos se agolpan en la memoria al escribir esto, me viene la imagen de los dos en los viajes, disfrutando como si fuera la primera vez. Hay un viaje a Egipto que todavía permanece en nuestro recuerdo como uno de los mejores momentos que disfrutamos juntos todos los que allí estuvimos. Después, la imagen de Carlos solo y sin consuelo cuando Paloma faltó. Esto de lo que hablo aquí ahora, sus hijos, Paloma, Carlos, Eduardo y Alicia, si llegan a leer esto alguna vez, sabrán perfectamente a lo que me refiero.



De izda. a dcha.: Dr. Alfonso Arias, Dra. Pilar Gómez de Liaño, Dalía, Paloma, Dr. Carlos Cortés y Dr. Nabil Ragaai.

Creo que una de las características que más ha identificado a Carlos durante toda su vida fue su discreción. En sus momentos felices y en sus tristezas, en sus triunfos y en sus decepciones. En sus últimos años, cuando la salud le empezó a pasar factura, dio un paso atrás, sin ruido, casi sin que nos diéramos cuenta. Solo reapareció en la conmemoración del 150 aniversario del Instituto Oftálmico para dirigir unas palabras a todos los que estaban allí celebrándolo y compartir con ellos ese momento. En realidad, fue un poco su despedida, donde y con quién quería.

Y, con la misma discreción que vivió, se fue.

Descansa en paz y desde luego descansa en nuestra memoria, donde siempre has estado, estás y estarás.

Un ejemplo de dedicación y categoría humana

Dr. José L. Urcelay

EN nombre de todo el equipo que él formó en el Instituto Oftálmico-Servicio de Oftalmología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón, es un honor para mí dedicar este recuerdo a nuestro jefe, el Doctor Carlos Cortés Valdés.

Desde el profundo respeto, su carácter entrañable, próximo y amistoso, me inclina a referirme a él como Carlos. Seguro que él así lo hubiera preferido.

Carlos nació en Madrid en 1945, hijo y nieto de oftalmólogos, los Doctores José Cortés Munera y José Cortés Martínez y, siguiendo esa tradición, también orientó su vida hacia la Medicina y la Oftalmología.

IN MEMORIAM: DR. CARLOS CORTÉS VALDÉS

Se licenció en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense en 1969, misma universidad en la que obtuvo el grado de Doctor en 1988. Desde sus inicios, se decantó por la Oftalmología, especialidad en la que se tituló, en 1972.

Como docente, ocupó diferentes puestos, desde Tutor de Residentes (Hospital de la Cruz Roja) hasta Profesor Titular en la Facultad de Medicina de la Complutense, incluyendo también cargos de profesor en la Escuela de Óptica y en la Escuela de Asistentes Técnicos Sanitarios. Fue también Responsable de la Sección de Oftalmología del Departamento de Medicina y Cirugía Experimental del Hospital Gregorio Marañón.

A lo largo de esta carrera docente, dirigió 15 tesis doctorales y abrió líneas de trabajo, entre las que cabe destacar la iniciada en 1979 y orientada hacia una, en ese momento, novedosa problemática sobre «Pantallas de ordenadores como productores de patología oftálmica». Posteriormente, en 1988, inicia, junto a la Dra. Elisa Fernández-Rubio, una línea de investigación centrada en el estudio protocolizado de la flora bacteriana conjuntival y su importancia en profilaxis quirúrgica, cuyo desarrollo generó un gran número de trabajos, publicaciones y tesis.

Publicó numerosos artículos y libros (como autor, editor y colaborador de capítulos), incluida una Comunicación Solicitada de la Sociedad Española de Oftalmología, titulada 'Catarata Congénita', de la que fue autor. Pero, probablemente, de la publicación que más orgulloso se sentía, por el cariño y esfuerzo con que la asumió, fue la Ponencia Oficial de nuestra sociedad que, bajo el título de 'Farmacología Ocular', escribió y presentó, junto a los Doctores Arias Puente, Encinas Martín y García Feijoo, con motivo del LXXXIII Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, en el año 2007.

Siempre mostró una gran inquietud en la organización y desarrollo de cursos formativos, tanto para oftalmólogos titulados como, especialmente, para residentes en formación, así como para Médicos de Familia y personal de enfermería. Entre ellos, caben destacar el Curso Nacional de Microcirugía Experimental en Oftalmología, así como los Cursos de Formación Oftalmológica para Médicos de Familia y Enfermería. Mención especial merece otra de sus obras predilectas, el Curso Nacional de Refracción para Residentes, iniciado en 1995 en colaboración con el Dr. Ortega Usobiaga. Bajo su dirección, y con la participación activa de las sucesivas generaciones de médicos residentes del Hospital Gregorio Marañón, sigue vigente cada año en el Instituto Oftálmico, alcanzando ya las 28 ediciones.

Su actividad profesional comenzó como Médico residente por concurso de méritos en el Hospital Provincial de Madrid, en 1969. En 1973, obtiene plaza de Jefe de Equipo de Oftalmología en Madrid. Posteriormente, en 1976, se incorpora a la Ciudad Sanitaria Francisco Franco como Médico Ayudante del Servicio de Oftalmología. Tras pasar por el Hospital Central de la Cruz Roja, donde se incorpora como Jefe de Sección de Oftalmología, en 1983, regresa al ya entonces denominado Hospital Gregorio Marañón como Jefe de Servicio de Oftalmología, en 1988.

Su nombramiento como Jefe de Servicio coincide con la decisión de incorporación del Instituto Oftálmico al Hospital Gregorio Marañón, lo que supuso un gran reto y una labor llena de dificultades en aquel momento. Con la perspectiva del tiempo, podemos ahora decir que el resultado final ha sido satisfactorio y aquel empeño de Carlos, bajo el impulso del entonces Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Doctor Pedro Sabando, mereció la pena. Pero la transición no resultó sencilla; ni para él, ni para los que en aquel momento formábamos parte de los equipos de ambos centros, como adjuntos y como residentes. Actualmente, está más generalizada la figura del Servicio de Oftalmología Adjunto, externo o adscrito a un hospital general. Sin embargo, cuando él lo asumió e impulsó suponía una novedad, sin referencias previas próximas y, por lo tanto, un desafío que entrañaba un riesgo evidente. Y lo superó de manera brillante.

También de manera innovadora, planteó, en un momento en que las técnicas quirúrgicas no estaban tan desarrolladas como ahora, ni permitían la seguridad de un postoperatorio previsible, la ambulatorización, primero parcial y luego total de la actividad quirúrgica. De este modo, nuestro hospital, el Instituto Oftálmico, se convirtió inicialmente en «Hospital de semana» (abriendo los lunes y cerrando los viernes), lo que obligaba a programar las cirugías con necesidad previsible de ingreso en los primeros días de la semana. Logrado esto, Carlos planteó un nuevo paso adelante y convirtió el Instituto Oftálmico en «Hospital de día», abriendo a las 8 de la mañana y cerrando a las 10 de la noche. Con una actividad quirúrgica programada en mañana y tarde, que incluía cinco quirófanos diarios, esta transformación también supuso un reto y un gran esfuerzo para todo el personal, tanto médico como auxiliar. Otro empeño de Carlos que salía adelante satisfactoriamente.

Una parte importante de estos logros del Doctor Cortés se deben atribuir a la excelente relación que fue capaz de mantener con su equipo. Su cordialidad y su esfuerzo en establecer una relación entrañable, más allá de lo profesional, con los integrantes del servicio, en todos los estamentos del mismo, supuso siempre una ayuda añadida en su labor de gestión.

Una vez terminada la sesión clínica, a la que siempre asistía, la puerta de su despacho permanecía abierta y él, disponible para atender, siempre que era necesario, a los miembros del servicio.

Y, sin duda, contó con el valioso apoyo de su gran familia. Sus hijos, Paloma, Carlos, Eduardo y Alicia, quienes siempre, pero especialmente tras la pérdida de su esposa, fueron el estímulo óptimo para él. Y no puedo olvidar,

en esta trayectoria, la relevancia de la presencia de Paloma, su esposa, una figura clave en toda la actividad de Carlos.

Querido jefe, más allá de tu indudable valía profesional, has dejado en todo tu equipo del Instituto Oftálmico-Hospital Gregorio Marañón, un ejemplo de dedicación y categoría humana; pero, sobre todo, un gran y entrañable recuerdo que perdurará en este emblemático edificio.

¿Maestro, Mentor, Jefe, Hermano Mayor, Amigo...?

Dr. Fernando Soler Ferrández

SOLEMOS etiquetar, clasificar, encuadrar muchas de las cosas de la vida. Yo he pasado la mitad de la mía intentando etiquetar o definir mi relación personal con Carlos Cortés y confieso que aún no lo he conseguido. O eso creo.

¿Fue mi Maestro? Desde el último tercio del Siglo XX, la figura de Maestro se diluyó hasta llegar a la actual diversificación de subespecialidades de manera que, cuando te estás formando, pasas por muchas personas que te guían y forman, pero casi ninguna tiene el gran saber unitario que hacía que alguien creara una escuela del conocimiento, siendo faro y guía de muchas generaciones. En este sentido, Carlos Cortés no fue mi Maestro, aunque yo lo asimilaba a uno de Mis Maestros de la profesión y de la vida.

¿Fue mi Mentor? Esta figura, muy popular en la cultura americana y tal vez menos en la nuestra, hace referencia a un consejero o guía que, a través de la experiencia y el conocimiento, ayuda a otra persona a llevar a cabo sus objetivos. En sentido estricto, Carlos Cortés fue en parte mi mentor, la persona a la que solías consultarle tus dudas e inquietudes, tanto personales como profesionales. Hasta que llega un momento que la mentoría se diluye y el discípulo vuela solo.

¿Fue mi Jefe? En sentido estricto, no. Él era Adjunto y yo Residente. Era superior mío, pero no mi Jefe. Pese a ello, con mucha frecuencia lo asimilaba a esa figura, ya que las jefaturas y el mando se ejercen sin ser impuestas por lo que, aun sin esa jerarquía, lo asimilabas a que era como tu Jefe o tal vez, en mi caso, al Jefe que me hubiera gustado tener.

¿Era mi Hermano Mayor? Muchas veces se otorga esa figura a una persona que tiene una relación muy estrecha e íntima con otra persona, influyendo sobremanera en ésta. Llega a tal punto que te sientes familia, lo sientes como «uno de los tuyos» y que, como tal, aceptes sus consejos y casi como propias decisiones no siempre acertadas de ese a modo de hermano mayor.



Dr. Carlos Cortés con la distinción de FacoElche junto al Dr. Fernando Soler.

IN MEMORIAM: DR. CARLOS CORTÉS VALDÉS

¿Fue mi Amigo? Tildar de Amigo mi relación con Carlos Cortés es quedarse muy corto, dada la profundidad de sentimientos y vivencias. No obstante, en lo básico hay que afirmar que él siempre fue mi AMIGO, casi desde que nos conocimos. Pero con un sentido de Amistad que se enraíza e infiltra en todas las demás cosas.

Entonces, y en ese afán de etiquetar, ¿qué fue para mí Carlos Cortés? Pues, muy sencillo. Fue TODO: Mi Maestro, mi Mentor, mi Jefe, mi Hermano Mayor y, casi lo que más, fue mi AMIGO.

De su partida solo me alegra una cosa, que vuelve a estar con Paloma, su TODO, y ambos desde el cielo ven cómo crece su querida y fantástica familia.

Me despido de Carlos Cortés remedando la «Sevillana del Adiós»:

*«Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va
Cuando un amigo se va, algo se muere en el alma
Y va dejando una huella, que no se puede borrar»*

LIBRO DE CONDOLENCIAS DE CARLOS CORTÉS EN FACOELCHE

A la muerte de Carlos Cortés, FacoElche abrió un Libro de Condolencias virtual y que, al igual que los de formato físico que se colocan en los funerales o servicios exequiales, tiene como finalidad que los asistentes coloquen sus palabras de honra, tributo y/o recuerdos con referencia al fallecido o palabras de condolencias o pésame para los familiares.

Hemos seleccionado aquí los comentarios hechos por varios de sus discípulos, formados con él. Asimismo, incluimos los de otros colegas y amigos.

Nicolás López Ferrando:

«Carlos Cortés era un hombre cercano, lejos de la arrogancia del cargo (mi primer día de R1 me sorprendió con un «soy Carlos, llámame de tú»), querido en todos los servicios del Hospital, donde era referente; quiso siempre crear equipo sin protagonismos, haciendo lo más difícil, saber delegar en los demás»

Marta Suárez Leoz:

«Gracias Carlos por permitirnos compartir contigo tantos años y vivencias. Has sido un jefe que nos ayudó a crecer a los que estábamos a tu alrededor y nos proporcionó la confianza para hacerlo. Siempre estarás en nuestros corazones ♥♥»

Ignacio Maestre:

«Buen viaje, jefe. Si me lo permites, me quedo con todo el cariño que siempre me mostraste. No siempre estuvimos de acuerdo. No siempre lo tuviste fácil. Pero siempre fuiste respetuoso con todos. Tiempo después, me dí cuenta de lo que contigo aprendí. Gracias. Ahora, descansa.

Un fuerte abrazo a la familia y seres querido. Os acompaño en el sentimiento.»

Julio Ortega-Usobiga:

«Carlos, fuiste mi jefe y mentor. Confiaste en mí para dirigir mi tesis doctoral y para que dirigiéramos juntos durante 25 años el Curso de Refracción para residentes del Instituto Oftálmico. Pero, por encima de todo, los que te hemos querido es por tu calidad humana. Un abrazo enorme a la familia.»

Chema Urcelay:

«Hasta siempre, jefe. Dejas un gran número de discípulos y amigos que siempre encontraron abierta la puerta de tu despacho. En lo personal, siempre con tu tono entrañable, nos enseñaste a respetar a todos los profesionales y a reconocer el mérito de los demás. En lo profesional, tuviste el coraje de aceptar un gran reto, pelear por él y hacerlo realidad.

Tu recuerdo se mantendrá en nuestro equipo.»

Gonzalo Bernabeu:

«Gracias Carlos por enseñarme todo lo que tiene que tener un buen jefe: cariñoso siempre, sabías escuchar, me apoyaste en momentos complicados, me diste calma cuando la necesité, siempre nos apoyabas en nuevos proyectos, y me ponías firme cuando hacía falta... como buen jefe, nadie te temía, todos te respetábamos...»

Gracias porque una parte de quien hoy soy, es por ti.»

Demian Antolín:

«En el Instituto Oftálmico, con el Dr. Cortés nos abrimos a la vida profesional unas generaciones de residentes que fuimos imbuidos de unas prácticas que conservamos en común como grupo, aun después de muchos años. Conservamos allí a muchos de nuestros referentes y no hay día de trabajo que pase sin que recordemos nuestros primeros pasos y tratemos de comunicar a los jóvenes que nos rodean lo mejor de lo que comenzamos a aprender entre aquellos muros. En todos nosotros se guarda un cariñoso recuerdo del Dr. Carlos Cortés.»

Salvador García Delpech:

«Descanse en paz, un profesional infatigable; espero que puedas descansar por fin. Un gran abrazo a la familia.»

Rafael Montejano:

«Una gran pérdida. Un ejemplo a seguir en cuanto a su desempeño, su afán divulgativo y su inclinación por la formación de los médicos residentes. El año se va dejándonos a todos los oftalmólogos un poco huérfanos. Sit tibi terra levis.»

José Augusto Abreu:

«Ha sido una triste noticia. Sus publicaciones siempre las leí con interés, especialmente «Cataratas congénitas» y «Farmacología ocular» (Ponencia SEO presentada en el Congreso 2007, Gran Canaria). Como persona, su sencillez y honestidad. Descanse en paz»

Manuel Marcos Robles:

«Me uno a la tristeza y sentimientos por la pérdida de un gran oftalmólogo líder en su campo y área de influencia y que siempre se portó conmigo con amabilidad y sencillez. Descanse en paz»

Raul Belles:

«Descanse en paz un gran oftalmólogo y mejor persona, elegante, comprometido y de los que de verdad valió la pena conocer. Un gran abrazo a toda la familia y amigos»

Amigo de sus amigos y profundamente generoso

José García-Sicilia Suárez

CONOCÍ a Carlos a principios de los años 70. Lo primero que me preguntó es si el Dr. García-Sicilia, pediatra, era familiar mío; al contestarle que era mi primo hermano, sonriente, me explicó que habían sido compañeros de carrera en Medicina y me dio recuerdos para él. Desde ese momento comenzó nuestra amistad, muy agradable, que continuó siendo personal, fuera ya de la Oftalmología.

No puedo tener un criterio desde el punto de vista como oftalmólogo; sus amigos y compañeros ya lo han hecho aquí, escribiendo una semblanza biográfica impecable. Yo voy a hablar de él como amigo muy cercano.

La verdad es que la oftalmología y todo lo que giraba a su alrededor era prioritario para él, incluyendo a sus compañeros. Siempre tuvo muchas inquietudes por el conocimiento y le encantaba compartirlo con los demás.

Daba gusto trabajar con él y solo puedo decir que en todos sus cargos directivos, como Secretario General de la SEO y Presidente de la Sociedad Oftalmológica de Madrid, el trabajo fue siempre muy agradable e innovador.



Foto de la Reunión de la Sociedad Oftalmológica de Madrid en octubre de 1970 en el Colegio de Médicos de Madrid. De izda. a dcha.: José García-Sicilia, Dr. Carlos Cortés Valdés y Dr. Juan Martínez Garchitorea.

Carlos era amigo de sus amigos y profundamente generoso. Cuando una persona es así, como él, lo es tanto en su vida profesional como en la personal.

Tuve el privilegio de conocer a su familia y a Paloma, el gran amor de su vida. Fueron unos padres ejemplares y formaron un hogar donde ante todo reinaba la alegría, la educación y el buen humor.

Después de tantos años, afortunadamente, los recuerdos siempre nos acompañan.

Querido Carlos, ¡muchas gracias por ellos, pero sobre todo por tu amistad!